



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo dentro de la octava de la Epifanía

Santo Evangelio

San Lucas, II, 42-52.

Cuando Jesús hubo cumplido los doce años, subieron sus padres a Jerusalén como lo tenían de costumbre en el tiempo de la solemnidad. Acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen: antes bien, persuadidos de que venía con algunos de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera, buscándole entre los parientes y conocidos; mas como no lo hallasen, volviéronse a Jerusalén en busca suya; y al cabo de tres días de haberle perdido, le hallaron en el templo sentado en medio de doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba, y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres quedaron maravillados, y dijole su madre: Hijo: ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y él respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos por entonces no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con sus padres, y vino a Nazaret, y permaneció en su compañía sumiso y obediente. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús entretanto crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

COMENTARIO

No sólomente quiso el Señor hacerse niño para ser el modelo de todas las edades, sino que quiso nacer en el seno de una familia para ser el modelo de las familias cristianas.

En una escena de familia nos lo presenta el Evangelio de este día que es la pérdida del Niño Jesús cuando lo llevaron al templo de Jerusalén.

¿Quién podrá describir con el colorido conveniente el dolor de la Santísima Virgen con esta pérdida?

Muchos eran los sufrimientos que había experimentado la Virgen en su viaje a Belén con la orfandad del nacimiento, con la persecución de Herodes y el destierro de Egipto; pero todos estos fueron inferiores a los que sufrió en este día.

En los demás sufrimientos tuvo siempre la fuente del consuelo que era Jesús; porque Ella mejor que San Pablo pudo decir que su vivir era Cristo; por eso al perderle en este día su dolor no tuvo límites y de aquí su actividad en buscarle hasta hallarle disputando con los Doctores en el templo de Jerusalén.

Concluye el Evangelio diciendo que después descendieron a Nazaret y allí vivieron estando sujeto el Niño Jesús a la Virgen y a San José.

Contenidos están en este Evangelio todos los deberes de la familia cristiana.

Lo primero es el deber religioso, pues el cumplimiento de este deber fué el que originó la pérdida de Jesús en este día. Después la vigilancia y el cuidado que deben tener los padres para

con sus hijos, significados en la inquietud de la Santísima Virgen y su actividad para buscar al Niño como deben tener los padres para retener a sus hijos en casa y saber bien los lugares a donde van, apartándolos de los centros de corrupción que pueden pervertirlos. Después la vida de obediencia que corresponde a los hijos y la obligación de éstos de obedecer a Dios antes que a sus padres cuando éstos, exagerando los derechos de la paternidad les impiden cumplir su vocación, en lo cual los hijos son libres.

La Sagrada Familia

El domingo que sigue a la festividad de la Epifanía, quiere la Iglesia consagrarlo a la Sagrada Familia, para que nosotros recibamos con la meditación de sus virtudes las altas lecciones de sus hermosos ejemplos.

Las sociedades no son sino un conjunto de familias; y así como el pan es bueno si sale de buena masa, así son buenos los pueblos y naciones que se forman de buenas familias.

Esta verdad es tan evidente, que ni siquiera puede discutirse. Llevar a la sociedad civil educación, honradez, civismo y otras virtudes, si estas virtudes no se aprenden y conservan en la sociedad doméstica, sería una loca pretensión.

Pero estas virtudes no se conocerán en la familia sin la educación y espíritu religioso. Bien claro lo dice la experiencia y la historia de cada casa, de cada pueblo y de cada nación.

¿Y cómo mejor se aprenden las cosas, que de las lecciones que vienen de lo alto y de los ejemplos recibidos de personas sabias y autorizadas?

Nadie puede con tanta autoridad enseñar a los padres y a los hijos sus respectivas y mutuas obligaciones, como aquellos benditísimos Padres y aquel divino Hijo que formaron en la tierra la Santa Familia, que en medio

de la soberbia que domina a los hombres y de la codicia y de los odios que corroen los corazones, y de la rebeldía que se apodera de los espíritus, con su palabra y especialmente con sus obras y con su mismo silencio nos dan esas lecciones, nunca bastante apreciadas, de humildad, de pobreza, de caridad y de obediencia.

No hace mucho publicó el Santo Pontífice Pío XI una luminosa Encíclica sobre la Educación cristiana de la juventud. Esto mismo nos indicará la necesidad de que esa educación se reciba en el hogar cristiano y teniendo por modelos los padres, las madres y los hijos a Jesús, María y José.

Bien; ¿y cómo han de portarse las familias?

Esta respuesta la va a dar la HOJA PARROQUIAL muy sabiamente. Como que no va a hacer otra cosa que copiar al pie de la letra las sabias lecciones que sobre ello nos da el Apóstol San Pablo en su Carta a los Colosenses:

«Revestíos, como escogidos que sois de Dios, santos y amados; revestíos de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja de otro; así como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros.

»Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección.

»Y la paz de Cristo a la cual fuisteis asimismo llamados para formar todos un mismo cuerpo, triunfe en vuestros corazones; y sed agradecidos.

»La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantan-

do de corazón con gracia las alabanzas a Dios.

»Todo cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando por medio de él gracias a Dios Padre.

»Mujeres, estad sumisas a los maridos, como es debido, en el Señor.

»Maridos, amad a vuestras mujeres y no las tratéis con aspereza.

»Hijos, obedeced a vuestros padres en todo; porque esto es agradable al Señor.

»Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos con excesiva severidad, para que no se hagan apocados.

»Siervos, obedeced en todo a vuestros amos temporales, no sirviéndolos sólo mientras tienen la vista sobre vosotros, como si no desearais más que complacer a los hombres, sino con sencillez de corazón y temor de Dios.

»Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como quien sirve a Dios y no a los hombres, sabiendo que recibiréis del Señor la herencia del cielo por galardón; pues a Cristo nuestro Señor es a quien servís en la persona de vuestros amos.

»Porque aquel que obra mal, llevará el pago de su injusticia; puesto que en Dios no hay acepción de personas.

»Amos, tratad a los criados según lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

»Perseverad en la oración velando en ella y acompañándola con acciones de gracias.»

Libres y esclavos

En estos tiempos en que tanto se confunden las palabras y los conceptos, han llegado a confundirse la libertad y la esclavitud de tal manera que vienen a tomarse y entenderse en un sentido completamente contrario al que tienen y significan.

La libertad es la facultad de elegir, o sea, de determinarse o inclinarse a una cosa mejor que a otra, o a hacer o dejar de hacer alguna cosa.

De aquí deducen muchos que entonces el hombre es libre, cuando nada se opone a su voluntad o a su capricho. Y por lo mismo creen que a la libertad estorba la ley, y que el hombre obra libremente cuando pisotea la ley.

Se considera libre un hijo que no obedece a sus padres, un ciudadano que no acata a las autoridades, un hombre que no cumple los preceptos del Decálogo, o sea, los mandamientos de la ley de Dios.

Y se tiene por esclavo a todo aquel que se somete a cualquiera autoridad o a cualquier precepto.

Pero el error está en creer que al obrar contra la ley obramos libremente, como si no obedeciéramos algún mandato que nos impulsa y determina a quebrantarla.

Cuando faltamos a la ley, somos esclavos o de algún mal amigo, o de algún mal consejero, o de algún mal libro, o de alguna pasión. Y este libro o consejero o amigo o esta pasión son los que nos mandan, y los obedecemos, como si ellos nos impusieran la ley. De modo que queremos huir de la ley y nos sometemos a ella, y nos hacemos esclavos pretendiendo ser libres.

El hombre verdaderamente libre es el que observa la ley, porque está libre de las imposiciones de su pasión, que es en lo que consiste la libertad: en la facultad de obrar el bien.

La vida pasa pronto. En ella no son duraderos los placeres ni los dolores. No temas, pues, al dolor, ni te atraiga el placer. Obra en medio de las tribulaciones lo que tu conciencia rectamente dirigida te dicte, y procura obrar mirando siempre a la vida futura.



Rogad a Dios en caridad por el alma de
La Señora

**D.^a Ana Martínez
Mogollo**

Viuda de Casati

de esta feligresía

que falleció el 25 de Diciembre de 1930

a los 74 años de edad

después de recibir los santos Sacramentos
y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su hermana política, D.^a Pe-
tra Casati García-Aguilera;
hermanos, sobrinos y de-
más parientes y amigos y
La Hoja Parroquial,

*Piden una oración por
su alma.*

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 1.—Eulalia Jovita de Jesús, de
Faustino y María.

DIFUNTOS

Día 23 de Diciembre.—José Barrios
Nacarino, de 60 años, casado. Rogue-
mos a Dios por su alma.

Día 1 de Enero.—Julián Chacón Gar-
lito, de tres años, hijo de Manuel y de
Fidela.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las
ocho y a las nueve la Parroquial con

exposición del Santísimo Sacramento
por el Jubileo circular. Por la tarde el
ejercicio a las cinco y media con cate-
quesis de adultos y exposición ma-
yor.

El jueves la comunión de los coros
eucarísticos en las dos Misas y por la
tarde la Hora Santa.

El viernes las Misas en la capilla de
N. P. Jesús y por la tarde el ejercicio
del Vía Crucis y Miserere con exposi-
ción.

En los demás días las Misas a las
siete y media y ocho y media y por
las tardes el ejercicio del Santo Rosa-
rio, meditación y bendición con el
Santísimo.

La Asociación de la Vela

Esta piadosa Congregación cumple
en la Parroquia uno de los fines más
elevados que se pueden encomendar a
las personas piadosas.

Tiene a su cargo la vela del Santísi-
mo Sacramento cuando se expone en
la custodia.

Muy especialmente cumple su mi-
sión, tan grata a Jesús Sacramentado,
en los días en que nos corresponde el
Jubileo circular, como sucede hoy.

Queremos llamar la atención de los
buenos feligreses sobre esta Asocia-
ción tan digna no sólo de conservarse
sino de aumentarse, porque hoy día
son muy pocas las personas que la in-
tegran, resultando que hay horas en
que la vela se tiene que hacer por
otras personas, a causa de ausencias o
enfermedades de las actuales asocia-
das.

Hacemos, pues, un llamamiento en
nombre de Jesús Sacramentado, para
que sean muchos los que se inscriban
en la Asociación, que tiene pocos de-
beres y muchos privilegios.

Y el Señor se lo pagará a todos.

Tipografía «Extremadura».—Cáceres.